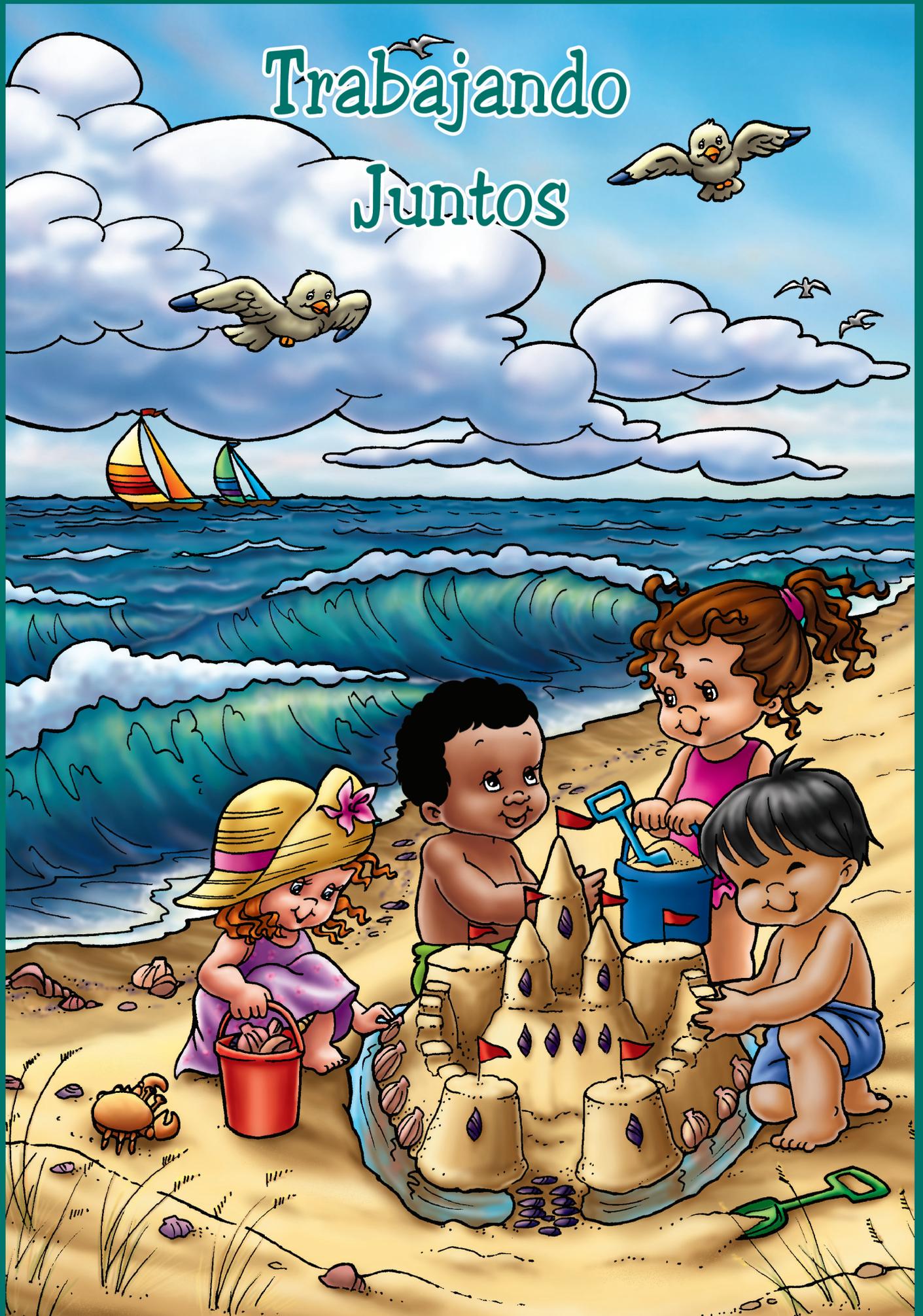


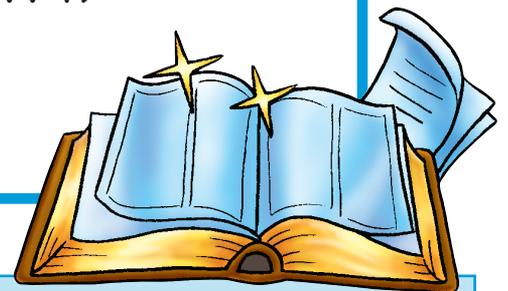
Trabajando Juntos





Contenido:

Muchos troncos juntos alivian el trabajo	4
El tejón y el pájaro goloso	7
Las herramientas del carpintero	10
¿Quién empina la cometa?	13
Para divertirse usando la memoria . .	14
¿Qué es el trabajo en equipo?	15
Laberinto corporal	16
¡Somos un equipo!	17
Piensen en lo siguiente	19



Trabajando siempre juntos,
todo nos saldrá mejor.

Diseño: Amber Darley y Agnes Lemaire

Copyright © 2009, Aurora Production AG, Switzerland.
Derechos reservados.

Muchos troncos juntos alivian el trabajo

Había una vez un elefantito llamado Tolongo. Creció en la gran pradera junto con su mamá y un grupito de otras familias de elefantes. Iban por las enormes extensiones de pasto buscando comida, y cuando encontraban suficientes plantas, y un buen suministro de agua, se quedaban algún tiempo hasta que el pozo se hubiera secado o la comida comenzara a escasear.

Tolongo crecía a ojos vista. Cuando nació, tuvo que aprender a pararse y caminar, pero ahora estaba aprendiendo a usar su trompa para realizar tareas interesantes. Estaba aprendiendo a levantar objetos pesados con ella, y regarse con agua cuando tenía calor, y por supuesto también la usaba para beber, comer y todo lo que un elefante necesita en su vida diaria.

Le encantaba bañarse en el agua mientras hablaba con su amigo, el hipopótamo Ringo. Hacía calor, y siempre resultaba agradable refrescarse en el agua. Pero Tolongo no podía quedarse allí todo el día, porque tenía que trabajar mucho para aprender todo lo que un buen elefante debe saber.

Tolongo creció, ahora era un elefante fuerte, pero a veces era demasiado engraido y orgulloso. Comenzó a creerse que podía hacerlo todo solo y que no necesitaba la ayuda de nadie. Claro que a menudo podía hacer cosas él solo, porque era un elefante muy capaz, pero un día aprendió que a veces las cosas salen mejor cuando se hacen juntos.

“Buenos días, Tolongo”, le dijo Kalana, su madre. “¿Dormiste bien anoche?”

“Pues sí, gracias”, le contestó Tolongo.

“¿Y qué te parecería si hoy le dieras una mano a tu amigo Matally en sus tareas?”, le preguntó su mamá. Matally era otro de los elefantitos de la manada, y a menudo no se llevaban muy bien que se diga. Siempre estaban tratando de ser uno mejor que el otro, y querían que el resto de los elefantes de la manada supieran quién era el elefante mejor, el más fuerte, el más sabio.

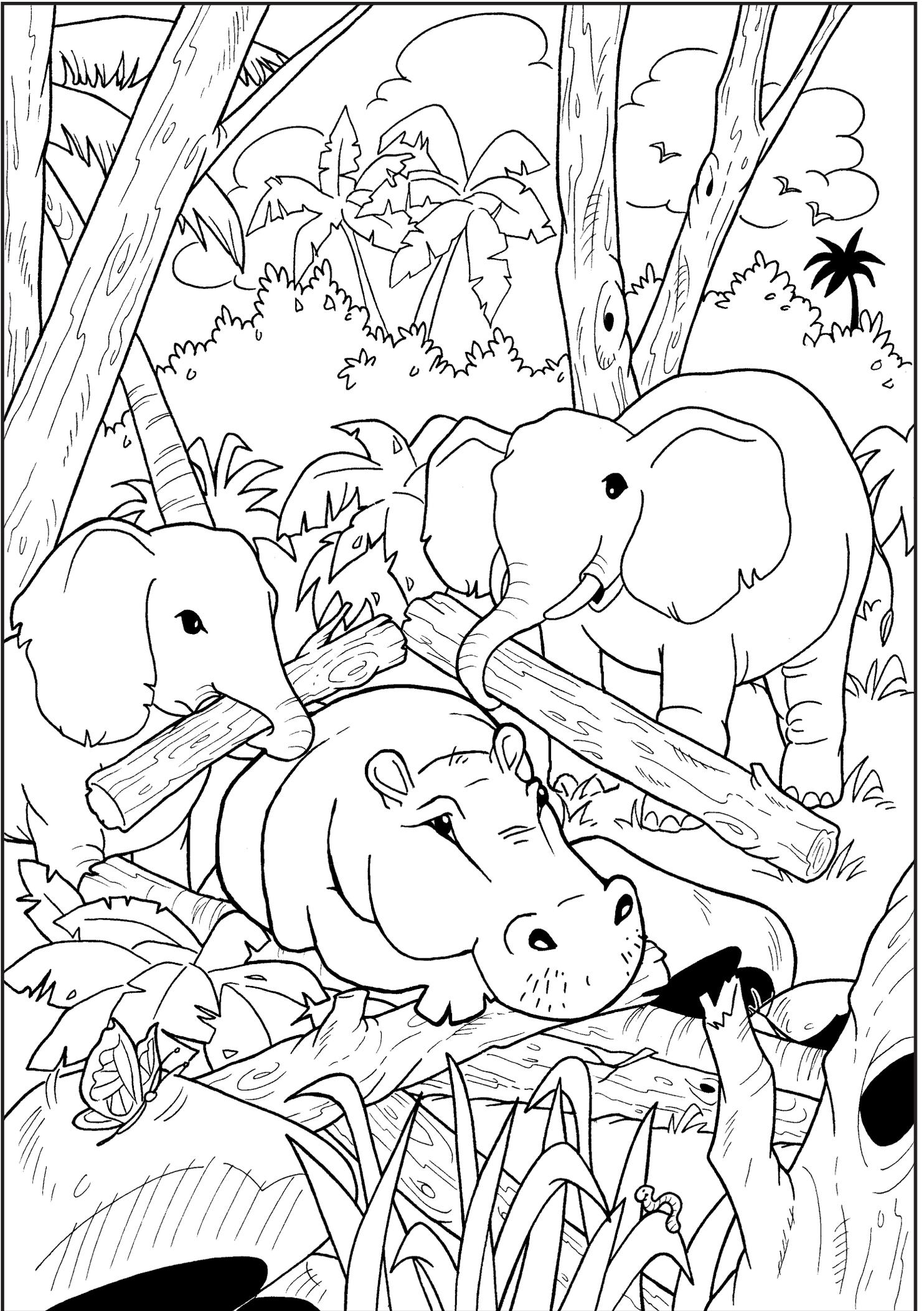
“¿Y por qué no puede realizar sus tareas él solo, eh?”, se quejó Tolongo.

“Bueno, pues en general sí que puede, pero hoy su madre nos ha preguntado si tú podrías ayudar a Matally a bajar algunas de las ramas grandes, para que los elefantitos más chiquitos puedan comer algo. Es un trabajo duro y los troncos van a pesar mucho. Se nos ocurrió que sería bueno que los dos trabajaran juntos, para terminar la tarea en la mitad del tiempo”, le contestó Kalana.

“Bueno, bueno, si tengo que ayudarlo lo ayudaré. Pero déjame ir primero al pozo para nadar un rato con Ringo”, le dijo Tolongo, manifestando su irritación. “Te veré más tarde, madre”, le dijo por arriba del hombro, y se fue rápidamente hacia el pozo.

Cuando llegó descubrió que Ringo no estaba por ningún lugar. ¿Qué le habrá pasado?, se preguntó Tolongo. Siempre está aquí por la mañana, no he dejado de verlo nunca. Debe haberse hecho daño. Voy a tener que ir a buscarlo para ver si hay algo que pueda hacer. A lo mejor Matally lo ha visto, porque ha explorado distintas zonas de esta región donde yo no he estado nunca; a lo mejor quiere ir conmigo a buscar a Ringo.

Tolongo volvió enseguida a la manada, encontró a Matally y le contó la emergencia que se había presentado, y le preguntó si tenía tiempo para ir con él a buscar a Ringo. “Claro



que quiero ayudar”, le dijo Matally. “No puede haberse ido muy lejos, nunca se aleja mucho. Vamos a buscarlo ahora mismo. Tú vete por allá, que yo me iré por aquí, y terminaremos reuniéndonos en algún lugar en el medio. Si tú lo encuentras y está herido, quédate con él hasta que yo llegue. Y yo haré lo mismo si lo encuentro primero.”

Los dos elefantitos salieron en su expedición para buscar a Ringo. Al poco rato Tolongo encontró al pobre hipopótamo. Había caído en la trampa de un cazador furtivo y no se podía mover. Pobre Ringo, de verdad que daba pena verlo. A Tolongo le dio mucha lástima y le hubiera gustado poder hacer algo por él.

“¿Hace cuánto que estás aquí, mi buen amigo?”, le preguntó.

“Yo estaba paseando tranquilamente anoche, buscaba comida, y de repente caí en esta trampa. Hace varias horas que estoy aquí sin saber qué hacer. Tengo hambre, tengo calor, tengo sed, ya no soy tan joven como antes, y me estoy muriendo por salir de esto. ¿Puedes ayudarme, mi buen amigo?”

Tolongo usó su trompa para agarrar bien fuerte uno de los troncos que formaban la trampa, y haló con toda su fuerza. El tronco se movió un poco, pero Tolongo sencillamente no tenía la fuerza necesaria para moverlo él solo.

Qué tonto he sido en pensar que puedo hacerlo todo yo solo. Ahora comprendo que hay momentos en que todos nos necesitamos los unos a los otros. Hay cosas que nosotros los elefantes tenemos que hacer todos juntos. Yo he sido demasiado orgulloso pensando que no necesito la ayuda de nadie, y que los demás no deberían necesitar mi ayuda tampoco, pero ahora comprendo que yo solo soy un inútil. Espero que Matally acabe de llegar, y que juntos podamos mover este tronco tan pesado.

No había casi ni terminado de pensar en todo esto, levantó la vista y vio con enorme alegría que Matally iba llegando donde ellos se encontraban. En unos segundos Matally llegó al lado de Tolongo y los dos juntos usaron toda su fuerza y lograron mover los troncos y liberar a Ringo.

“¡Gracias!”, exclamó Ringo. “¡Qué agradecido estoy de tener amigos tan buenos como ustedes; gracias por haberme encontrado y haberme ayudado —los dos juntos!”

Ringo tuvo que descansar durante varios días. Una de sus patas había salido bastante maltrecha y tenía que sanar.

Durante todo ese tiempo los dos nuevos amigos que eran ahora Matally y Tolongo estuvieron con Ringo todo el tiempo. Le llevaban comida, incluso llegaban con las trompas llenas de agua para bañarlo. Ese día los dos habían aprendido una buena lección. Habían aprendido que cuando trabajaban juntos podían lograr mucho más, y también habían hecho el mejor descubrimiento de todos: se necesitaban mutuamente.

- 
-
- ¿Por qué necesitamos trabajar juntos?
 - ¿Cuáles son algunas tareas para las que se requiere más de una persona?
 - ¿Cuáles son los beneficios de trabajar juntos? Menciona algunos ejemplos, como compartir equipos agrícolas en las cooperativas de la granja, etc. ¿Y qué puedes decir de trabajar junto con alguien que no te gusta en especial? ¿Deberías intentar trabajar con ellos de todas maneras para llegar a la meta o realizar una tarea?
 - ¿Estamos preparados para hacerlo todo solos con nuestras propias fuerzas? ¿Por qué sí, o por qué no? ¿Cómo logras hacer mucho más cuando trabajas junto con otras personas?
- 

El tejón y el pájaro goloso

Había una vez, hace mucho mucho tiempo, un bosque enorme en el que vivían un pajarito muy triste y un tejón goloso de miel. Estos animalitos eran muy diferentes el uno del otro, pero su Creador les había dado algo en común: estaban atraídos por las colmenas de las abejas.

El pajarito estaba triste porque sabía donde había muchas colmenas activas regadas por el bosque, pero no podía llegar nunca a la dulce miel que contenían. ¡Qué deseos tenía de disfrutar de la cera deliciosa en la que las abejas almacenaban su miel! Su único problema era que esa dulzura que tanto deseaba estaba guardada en lo más profundo de las colmenas, y protegida por cientos de diminutos ocupantes que provocaban un gran zumbido y tenían aguijones mortales. El pajarito no sabía qué hacer.

Una linda mañana llena de sol, el pajarito se sentó en una rama que colgaba sobre una de las colmenas más grandes que hubiera visto en toda su vida. Allí se quedó sentadito mirando cómo las abejas entraban y salían del viejo tronco que les servía de hogar, y pensando en algún plan. Pero por más que lo pensara, más imposible le parecía. La colmena estaba sellada, y solo tenía un pequeño hueco por donde podían entrar y salir las abejas. Aunque lograra acercarse, la picada de las abejas acabaría con él antes de que pudiera disfrutar de nada. “¡No vale la pena disfrutar de un plato de cera con miel si va a ser mi última comida!”, gorjeó el pajarito.

Pero en ese preciso instante llegó un tejón mielero, bamboleándose todo. El también sentía una verdadera pasión por los panales de miel. Le encantaba ponerse a chupar toda la miel deliciosa, hasta la última gota. Saqueaba fácilmente las colmenas de las abejas cada vez que se topaba con una. La cera con miel era su delicia favorita y la atesoraba. Mira lo que acabo de encontrarme, pensó con gozo cuando posó la vista en la misma colmena que sobresalía del tronco. Concentró la vista en una sección de la colmena y se preparó para el ataque. Se tiró audazmente sobre la colmena, arrancó un gran pedazo y se fue corriendo con esa delicia en la boca.

Furiosas por esa intrusión, las abejas comenzaron a picarlo localmente, pero ante la enorme sorpresa del pajarito, que se había quedado mirándolo todo, al parecer sus aguijones no le hacían absolutamente nada al tejón. No le tenía miedo a las abejas porque no podían hacerle daño.

Entonces fue que al pajarito se le ocurrió un plan. Claro, si puedo mostrarle al tejón donde encontrar más miel, me dará una parte de sus ganancias. Y así podremos ayudarnos mutuamente.

El pajarito bajó volando hasta el lugar donde el tejón estaba terminando lo que le quedaba de su dulce tesoro. “Esas abejas hacen algo realmente sabroso, ¿verdad?”,

gorjeó contento. “¿A mí me lo vas a decir?”, le contestó el tejón, relamiéndose los labios. “Solo que me gustaría encontrar esta miel más a menudo.”

“Pues yo creo que puedo ayudarte”, le contestó el pajarito. “Porque ves, yo sé donde hay muchas colmenas, y eso significa mucha miel.”

“¿Tú sabes dónde?”

“¡Claro! Porque las abejas también producen mi alimento preferido, que es la cera del panal y las larvas de donde luego crecen las abejas, y yo puedo detectarlos fácilmente cuando están cerca. Mi problema es que no puedo entrar en la colmena sin que las abejas me ataquen primero. Y me he dado cuenta que tú no tienes ningún problema con eso.”

“¡Ah, claro! Esas abejas nunca pueden hacerme daño, porque tengo una piel a prueba de abejas. El único lugar donde pueden picarme es en la nariz, y cuando lo hacen me parece casi como una cosquillita”, y se rió contento.

“Entonces eso mismo es lo que hace que mi plan sea realmente perfecto”, declaró el pajarito.

“¿Qué plan?”, le preguntó el tejón, pues le había picado la curiosidad y ahora quería saber qué tenía en mente.

“Bueno, pues esto es lo que he pensado: Yo puedo encontrar las colmenas y enseñarte dónde están, luego tú puedes hacer el trabajo de abrir el panal. Entonces tú tienes tu miel, y en cuanto las abejas se han dispersado yo acabo con todo lo demás.”

“Pues a mí no se me hubiera ocurrido una idea mejor que esa”, gritó el tejón mielero. “Me parece que vamos a ser muy buenos amigos.”

Y así fue como comenzó una asociación asombrosa entre el pajarito, al que se le llamó desde entonces el guía de la miel, y el tejón mielero. A partir de ese día, cada vez que un guía de la miel llevaba a un tejón hasta el lugar donde había una colmena, éste siempre le dejaba su parte al pajarito en agradecimiento por su ayuda.

Moraleja: Cuando trabajamos juntos en equipo siempre lograremos resultados mejores.

- 
-
- ¿Qué lograron el guía de la miel y el tejón cuando trabajaron juntos?
 - Habla sobre algunos ejemplos de cosas que resultan más fáciles de hacer cuando se hacen juntos, en lugar de tener que hacerlas solitos.
 - Plantea algunos ejemplos de personas que han logrado hacer una tarea cuando han trabajado juntas. Menciona algunos ejemplos en la naturaleza, donde los animales trabajan juntos, o incluso donde plantas y animales trabajan juntos. Es posible que necesites una semana para hacer alguna investigación sobre este tema. Trae tu informe a la próxima clase, y juntos podremos descubrir las maravillas de la naturaleza.
- 



Las herramientas del carpintero

Un día muy temprano por la mañana, en el cobertizo de las herramientas, y mucho antes de que el carpintero llegara a trabajar, algunas de sus herramientas se juntaron para analizar algunos problemas que habían surgido entre ellas.

La Regla: El Señor Martillo hace realmente demasiado ruido con su trabajo, pum, pum, pum.

El Papel de Lija: Estoy de acuerdo, yo no soporto todo el ruido que hace, me da dolor de cabeza. Es desconsiderado.

El Destornillador: Sí, sí y sí, yo lo que sugiero es que nos deshagamos de él.

El Martillo: Bueno, pues si yo me voy también tendrá que irse la Señora Regla. Siempre está midiéndolo todo, como si fuera la única que supiera lo que está bien. Mide, mide, mide.

El Serrucho: ¡Estoy de acuerdo! No necesitamos que nos diga lo que está bien.

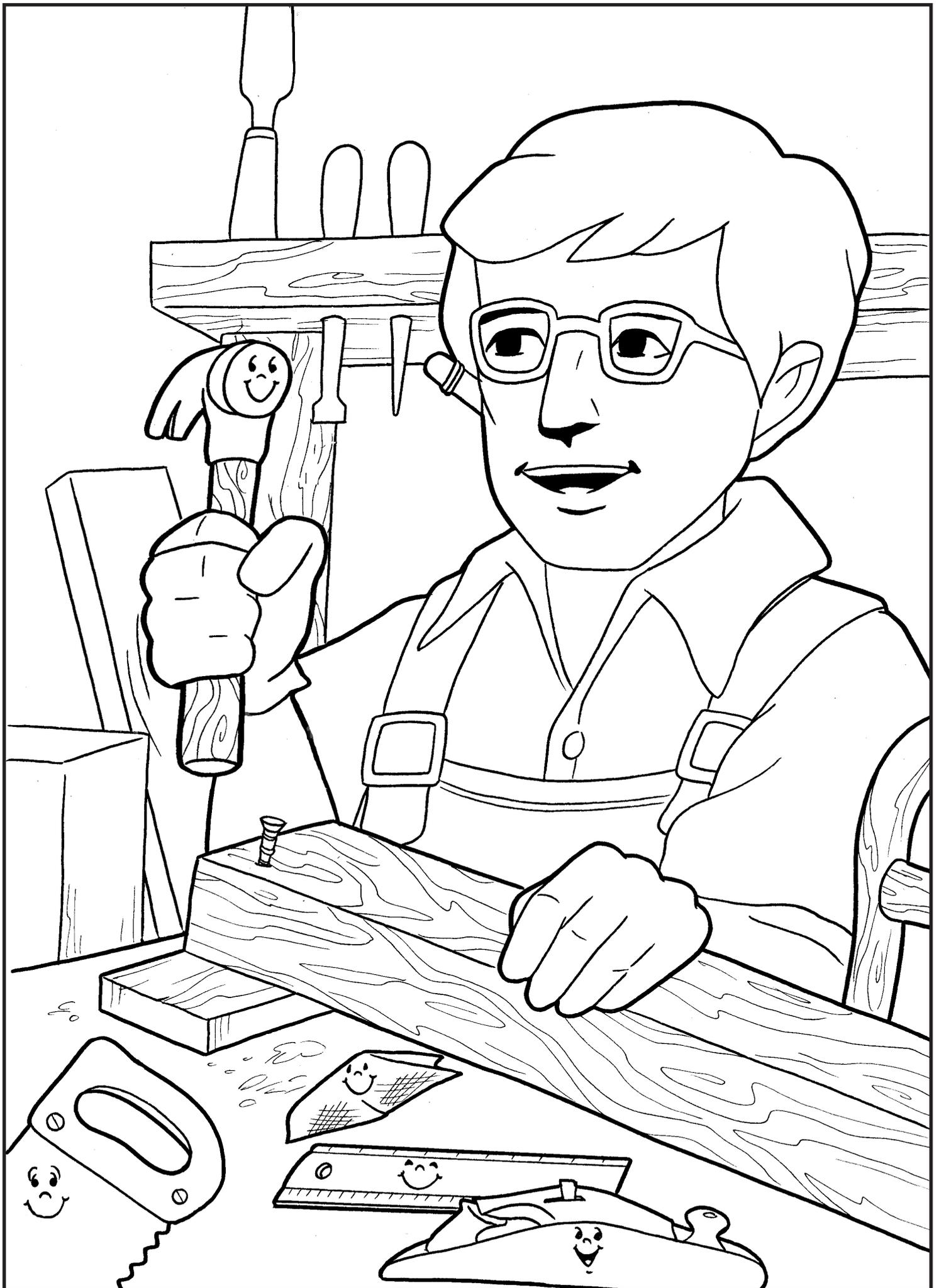
La Regla: Pues bien, el Señor Destornillador también tendrá que irse. Es demasiado difícil trabajar con él. Siempre hay que darle vueltas y más vueltas para que haga algo.

El Martillo: Tienes razón, gira y gira y gira.

El Destornillador: Bueno, pues si yo me voy, entonces tendrán que deshacerse también del Papel de Lija. Es más áspero de lo que debería ser, y siempre está lijando a la gente en forma provocativa. Lija, lija, lija.

El Papel de Lija: Pues me iré si eso es lo que quieren, pero entonces también tendrá que irse el Señor Serrucho. Sus dientes son demasiado afilados, y cuando trabaja deja toda esa basura en el piso con el aserrín que se cae y que luego hay que barrer. Sierra, sierra, sierra.

En ese preciso instante escucharon los pasos del carpintero que entraba al taller. El carpintero recogió sus herramientas y comenzó a elaborar su plan para hacer una silla hermosa. Pero para hacerla necesitaba todas sus herramientas. Usaba el serrucho, usaba el martillo, usaba la regla, usaba el destornillador, usaba el papel de lija. Y con todo eso hizo una silla hermosa.



Carpintero: ¡Bueno, pues ya está! Gracias, queridas herramientas. No hubiera podido hacer la silla sin cada una de ustedes. ¡Ustedes me dieron la posibilidad de hacer esta silla hermosa!

Al final del día las herramientas se reunieron una vez más:

La Regla: Hermanas herramientas, quiero disculparme por haber pensado que una cualquiera de ustedes era menos importante que el resto de nosotras. He podido comprobar que el carpintero nos necesitaba a cada una de nosotras para hacer esa silla que está ahora allí.

El Serrucho: Yo corté los pedazos de madera, pero no se hubiera podido hacer nada con ellos sin la ayuda del Señor Martillo y del Señor Destornillador para insertar los clavos y los tornillos.

El Martillo: Sin la Señora Regla todo habría salido bastante torcido.

El Destornillador: Y sin el Señor Papel de Lija no sería tan suave y hermosa como ha resultado, y a la gente se le entrarían astillas en la piel.

El Papel de Lija: Me doy cuenta de que hemos llegado a la conclusión de que todos nos necesitamos mutuamente, ¿no es así?

Y todos gritaron a coro:

“¡Sí!”
Para hacer cosas hermosas
El carpintero requiere
Que en armonías preciosas
Nuestra unidad no se quiebre.

-
- ¿Podía el carpintero hacer algo hermoso con una sola herramienta?
 - Explica cómo necesitó todas las herramientas para hacer la silla hermosa.
 - ¿Qué era lo que cada una podía hacer que las otras no podían?
 - ¿Puedes aplicar esta realidad a ti mismo y a tus amigos? Habla de los distintos talentos que tiene cada uno de ustedes.
 - Imagínate qué habrá pasado después en este cuento. ¿Tú crees que una herramienta era mejor o más importante que otra? Hay algunas herramientas que se usan muy poco. ¿Dejan por ello de ser menos importantes?
 - ¿Alguna vez le pones nombres a la gente que hace cosas distintas a las que tú haces? Lo que las herramientas consideraban fallas de los otros instrumentos no era más que su forma de hacer la tarea que les correspondía. ¿Deberíamos criticar a los que están intentando ganarse la vida honestamente aún cuando estén realizando una tarea que no es popular, como los basureros o los que trabajan en los alcantarillados?



¿Quién empina la cometa?

Un maestro les hablaba a sus alumnos sobre cómo hacer y cómo empinar una cometa. Y les recitó un cuento sobre esa actividad. Aquí lo tienen:



¿Quién empina la cometa?

“Yo”, dijo la cría, “me da alegría;
Yo empino la cometa.”

¿Quién empina la cometa?

“Yo”, dijo el viento, “me pone contento,
Yo empino la cometa.”

¿Quién empina la cometa?

“Yo”, dijo el cordel, “porque sin él
No se empina la cometa.”

¿Quién empina la cometa?

“Yo”, dijo la cola, “con ella vuela;
Yo empino la cometa.”

¿Quién empina la cometa?

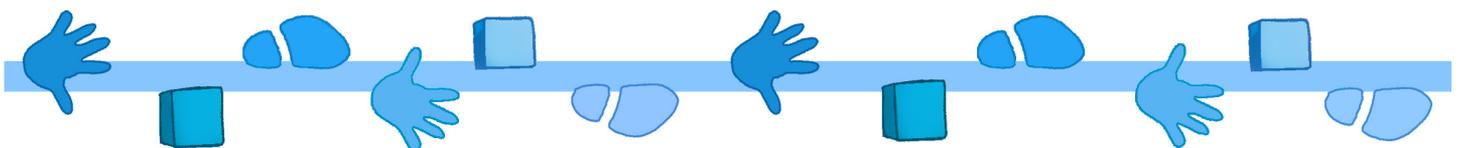
Pues uno solo no la empina,
Juntos todos la empinan,
La cometa es de todos.

Pertenecer a un equipo es precisamente eso. Un equipo es como un cuerpo, tiene manos y pies, ojos y oídos y una nariz, y hace falta cada una de estas partes y mucho mucho más para hacer un cuerpo. No lo olvides nunca: todos juntos hacen volar la cometa.

Para divertirse usando la memoria



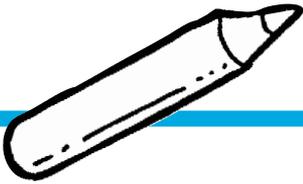
Mejor que uno es dos, terminarán primero si trabajan juntos.



Página para el lápiz

¿Qué es el trabajo en equipo?

¿Puedes encontrar y señalar todas las palabras que describen lo que es trabajar juntos? Hazlo vertical, horizontal o diagonalmente.



unidad aconsejar
armonía discutir
amor compartir
equipo todos
ayudante amigo
juntos dos

A B T K H E L P E R
U H E F R V E S D X
N V A F E E W H I C
I P M R Q R O A S O
T W O I M Y H R C U
Y H C E L O V E U N
S H A N E N N Y S S
W L N D W E A Y S E
T O G E T H E R Y L

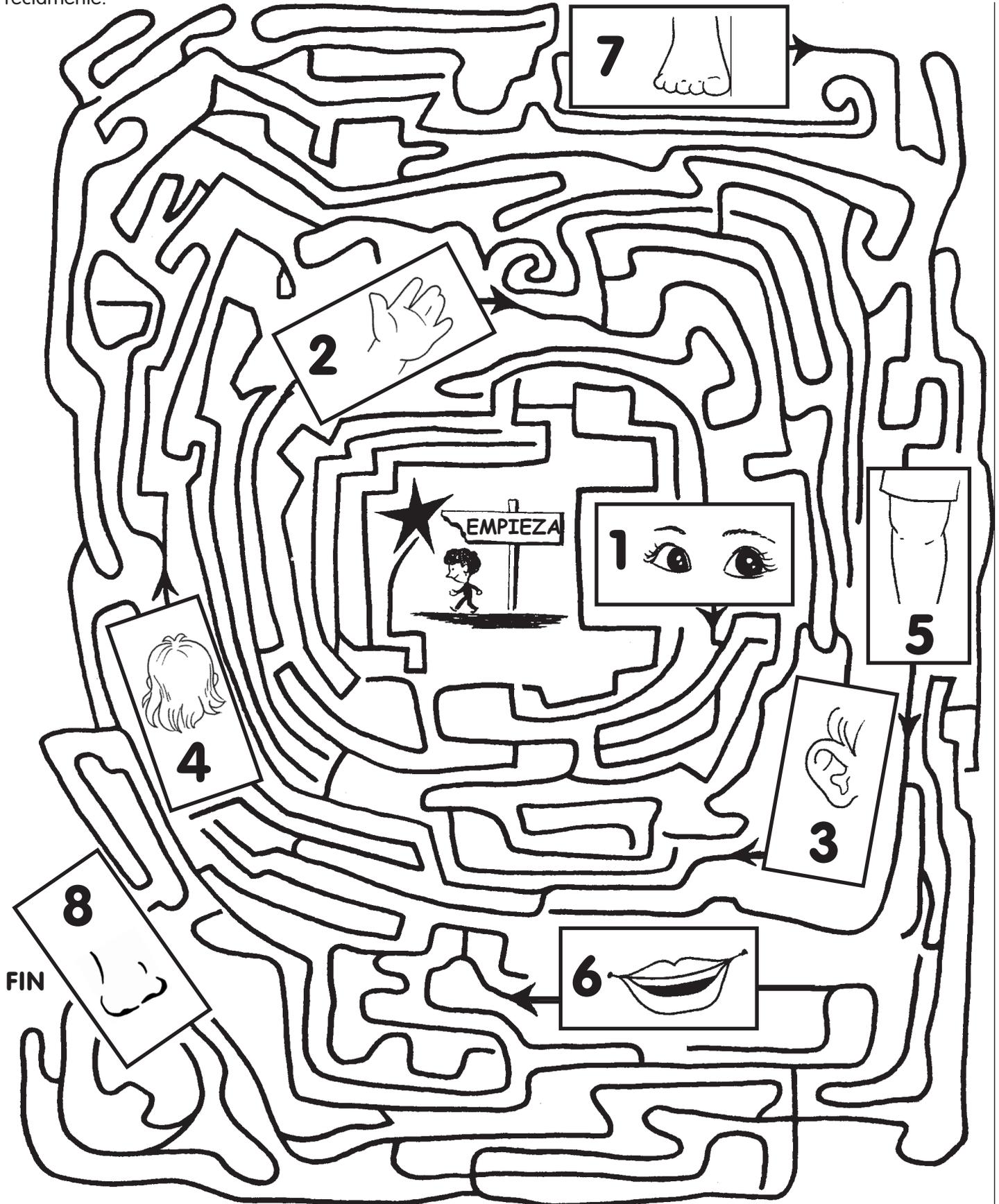
Colorear la ilustración



Página para el lápiz

Laberinto corporal

Quédate dentro de las líneas negras, sin cruzar a un espacio en blanco, y encuentra el camino correcto siguiendo los números en su orden. En estos movimientos ¿puedes encontrar algunas de las partes del cuerpo que conforman el cuerpo entero? Ya verás que cada una es muy importante y necesaria para que todo el cuerpo pueda funcionar correctamente.



Algo que puedes hacer

¡Somos un equipo!

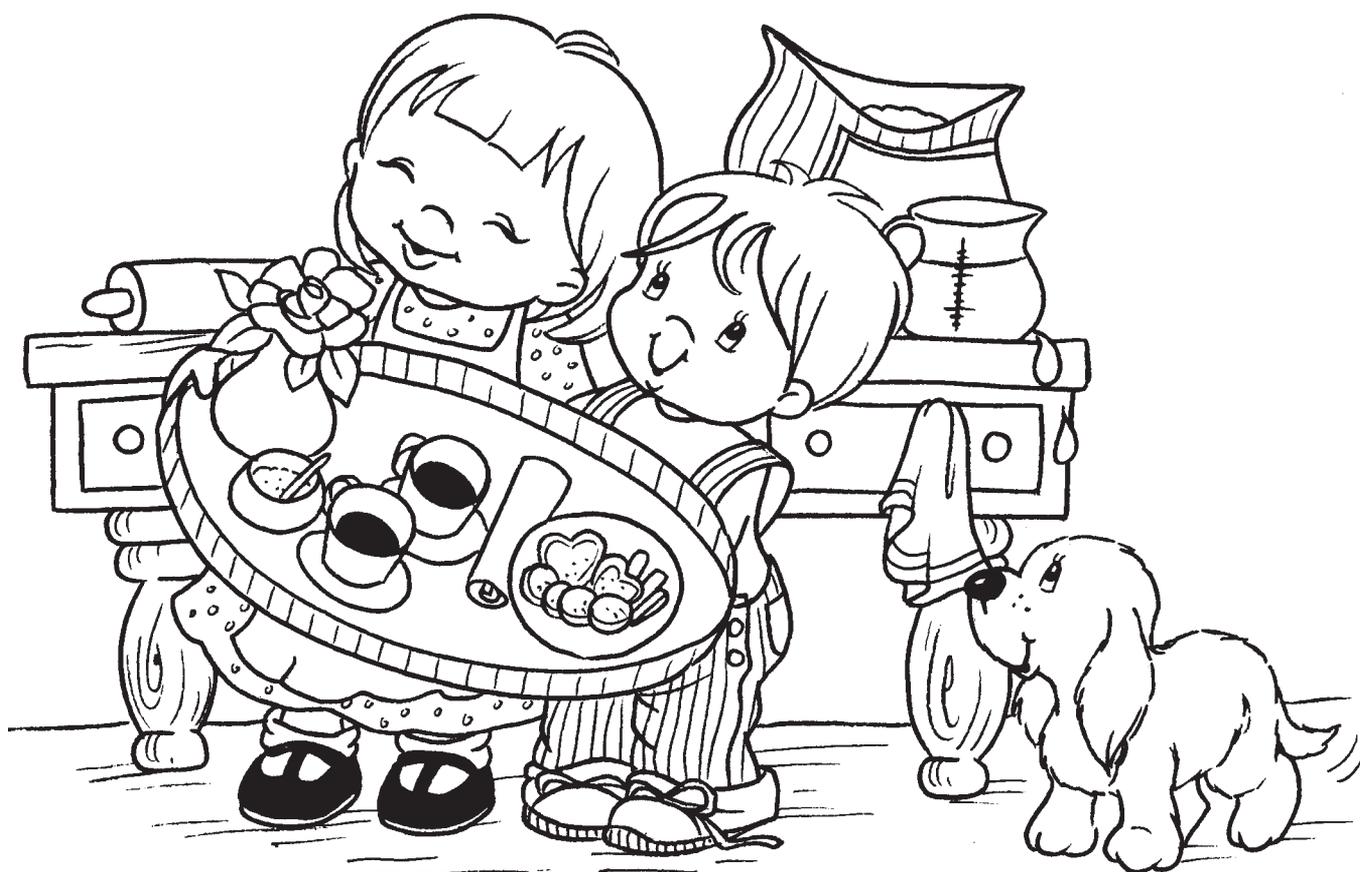
Recorta la ilustración siguiendo las líneas negras. Entrégale cada pedazo del rompecabezas a una persona diferente. Cada una debe colorear su parte sin que los demás miren cómo lo hace. Cuando todos hayan terminado de colorear, forma el rompecabezas nuevamente y disfruta de la colorida obra de arte que han hecho todos juntos. Con esto demostrarán que se necesita a cada uno de nosotros para hacer algo hermoso.



Piensen en lo siguiente

¡Una de las cosas mejores que tenemos, es precisamente cada uno de nosotros! Cada uno tiene talentos especiales, y como todos somos tan distintos, podemos ayudarnos mutuamente. Nadie en el mundo es igual a otro. ¿Qué pasaría si todos nos destacáramos en los deportes y nadie se destacara en la cocina? ¿Y si fuéramos todos médicos y nadie fuera maestro? Eso nos haría la vida bastante difícil, ¿verdad? Así que la vida está hecha de manera que cada uno de nosotros puede hacer algunas cosas, y cuando trabajamos juntos, ¡logramos hacer un trabajo mejor!

¿Verdad que es mucho más divertido hacer un castillo juntos, o lograr un rompecabezas juntos? ¡Incluso jugar no sería muy divertido si tuviéramos que hacerlo solos! Así que vamos a trabajar juntos, con amor y en armonía, ayudándonos mutuamente, y ¡divirtiéndonos mucho!





Formación en valores



Ayude a sus hijos para que conformen su carácter y consoliden valores sanos, mediante este curso de 20 lecciones para reforzar el carácter.

La serie Pasito a Paso para fortalecer el carácter es un programa único para el aprendizaje de conocimientos para la vida, concebidos para su utilización en la casa, el camping, o el aula, e impartidos por los padres, los asesores, los cuidadores y los maestros. Cada folleto de la serie se concentra en el desarrollo de un conocimiento personal o interpersonal, un valor social, o una cualidad del carácter que se consideran necesarios para una autoestima positiva, y para vivir una vida feliz, gratificante, satisfactoria, en paz y armonía con los demás.

aurora
www.auroraproduction.com

Pasito  *a*  *Paso*